



Boletín Radar Septiembre 2008/2

Editorial

Con mención a los atentados en Morelia - Michoacán

Ana Eugenia Viganó

Estimados lectores:

A veces, la realidad se nos impone de modo cruel. Esta semana, cuyo tono privilegiado era el de la fiesta patria encarnada, bulliciosa, colorida, tal como se sabe sentir y vivir en estas tierras mexicanas, se ha opacado por la muerte y el dolor. La tradición que envuelve a México de música, baile, olores y sabores durante las fiestas de septiembre, se vio conmocionada por la violencia de los atentados ocurridos en Morelia, en plena celebración del grito de la Independencia. La violencia es un significante que poco a poco se vuelve parte de las noticias diarias también en estas latitudes; de diferentes modos y con múltiples expresiones, va tomando parte en nuestra cotidianeidad.

Radar ALEP suma a su entrega programada para este número, un texto del psicoanalista **Jorge Chamorro** (EOL), en el que, partiendo de la idea de violencia como un signo distintivo de nuestras preocupaciones, propone un recorrido que abarca varios conceptos conexos, estableciendo tanto su línea de continuidad como sus límites y diferencias. Así nos hablará breve pero precisamente acerca del espanto, el miedo, la angustia, el horror, lo siniestro y la violencia como tal, tanto

desde una perspectiva psicoanalítica como social, apoyándose en una conceptualización proveniente del campo de la sociología.

A continuación les acercamos una nota escrita por **J. A. Miller** y que salió publicada en el periódico Le Point, pocos días atrás. El artículo, de notable actualidad, plantea en su recorrido una categoría que vale la pena retener, para seguir trabajando sobre ella en lo que a la reflexión sobre el cambio de épocas se refiere: la "feminidad desacomplejada", concepto que articula un nuevo modo de relación con la castración, particularmente plasmado en la escena política.

Finalmente, podrán leer la segunda entrega del texto "**Depresión? De la represión y síntomas modernos**" de **Guy Trobas** (EFC), uno de los invitados a las **V Jornadas de la NEL "El Reverso de la Vida Contemporánea. Clínica y Política del Psicoanálisis"** en las que dictará su seminario "La nueva subversión de la sexualidad del niño"

Como siempre, auguramos una provechosa experiencia de lectura y los saludamos muy cordialmente,

Ana Viganó
Moderador **Radar ALEP**

La irrupción del espanto

Jorge Chamorro

En una época caracterizada por la violencia y el espanto, J. Chamorro ubica estas categorías distinguiendo al miedo y a la angustia como fenómenos ligados a la represión, oponiendo a ellos el espanto, el horror y lo siniestro como relativos a la forclusión. Si los primeros se ubican en la lógica del velo, los segundos implican el atravesamiento del semblante por lo real. A su vez, retomando un texto del sociólogo W. Sofsky, define las categorías de violencia y crueldad, para ubicar las características de una deslocalización actual de la violencia, mientras que el espanto es la irrupción de lo real fuera de todo marco.

1) El espanto

Desde una perspectiva subjetiva, se ubica en serie con el miedo, la angustia, el horror. Consideramos estas categorías en el campo del sujeto, lo que hace necesario referirlos a su estructura. En una aproximación fenoménica, se puede apreciar su factor cuantitativo. Sin embargo, en un segundo abordaje podemos distinguir el factor amenaza por un lado, y por el otro la consumación. El miedo y la angustia en tiempos que son de anterioridad y el horror y el espanto en la posterioridad. Los primeros hablan de lo que va a ocurrir y los segundos de lo ya ocurrido. Esto va insinuando a los primeros como fenómenos ligados a la represión y los segundos a la forclusión.

2) Lo siniestro

No podemos dejar de evocar aquí Lo siniestro freudiano. Esto nos permitirá introducir un elemento importante para captar esta problemática. Freud comienza hablando en este trabajo de la estética. Introduce por esta vía la problemática del velo, eso que nosotros denominamos semblante. El velo presenta inmediatamente la referencia a lo oculto, y la articulación de ambos términos entonces, se hace necesaria. Lo unheimlich es todo lo que está destinado a permanecer en secreto. Podemos distinguir aquí a partir de las formas de retorno el síntoma enmarcado en lo simbólico y la represión. En cambio el retorno de que se trata en lo siniestro es más bien el de la forclusión. Es lo que llamaríamos un atravesamiento del semblante por lo real. Freud lo formula en términos de atravesamiento de la fantasía por lo real. Aparece como algo real lo que habíamos creído fantástico.

Hay distintos lugares en que podemos interrogar esta relación entre el semblante y lo real. Sea en el campo de la publicidad o en el de la guerra.

La publicidad de Benetton ha trabajado este punto que hace aparentemente caer los semblantes de la estética para hacer aparecer el horror.

Sin embargo, el horror no escapa al semblante, sino a su vez oculta que lo real es un vacío. Recordemos que en el Atolondradicho, Lacan dice: nada oculta más que lo que revela. Es la formulación también, de Foucault en la Historia de la sexualidad cuando dice que a mayor liberación más represión.

3) La violencia

Esta categoría muy amplia debe ser precisada en el campo del psicoanálisis. En el texto freudiano aparece ligada a la pulsión de muerte, sea como retorno a lo inanimado o como pulsión de destrucción.

Lacan con el instrumento de los tres registros distingue de entrada dos estatutos: el de la agresividad y el de la pulsión de muerte. La agresividad en el plano imaginario del eje a a?, y la pulsión de muerte, para decir que hay una Gestalt propia de la violencia que son las imagos del eviración del cuerpo, fragmentación, etc. Las pulsiones se manifiestan entonces en fantasmas.

En Heráclito, seminario de Heidegger y Fink, presentarán el campo social para precisar que todo gobernar implica la violencia. Es un gobernar, no solo en términos políticos sino que también abarca todo movimiento. Es el relámpago lo que gobierna. Es la metáfora para exponer el poder racional en el mundo: para poner el objeto en la posición deseada, se necesita una fuerza interventora. Es lo que fuerza a un barco a encontrar su rumbo en el medio de las fuerzas del oleaje. Es por esto, que gobernar y violencia son dos categorías solidarias.

En el pasaje de los Dioses al hombre se empieza a anunciar la Inconsistencia del Otro. Cuando el Otro no existe: ¿qué queda? Esta pregunta ha tenido diferentes respuestas. ¿Quedan formas autoeróticas del goce? ¿Queda el Uno? ¿Queda el síntoma? Si pensamos en el final del análisis la respuesta es que el goce es alojado en el síntoma, lo que le permite al sujeto "hacer con él" para enfrentar contingencias. Pero: ¿cuál es la contingencia que el sujeto debe enfrentar?

Heidegger dirá esto de la siguiente forma: ya no se trata del control de la naturaleza sino del control de la energía liberada por el hombre, a partir de la naturaleza, es decir el control de los efectos de la ciencia. Ningún individuo, ningún grupo humano, ni comisión de eminentes hombres de Estado, investigadores y técnicos, ninguna conferencia de directivos de la economía y de la industria pueden frenar, ni encauzar siquiera, el proceso histórico de la era atómica.

Freud en dialogo con Einstein, dirá que no ofrece ninguna perspectiva pretender el desarraigo de las inclinaciones agresivas de los hombres.

4) La era del espanto

W. Sofsky desde el campo de la sociología introduce un elemento que me interesa

precisar. Se trata de los síntomas actuales de la deslocalización de la violencia. Un eje nos permitirá ubicar el contexto. Es la diferencia entre violencia y crueldad.

El Estado moderno, entre otros rasgos se define por el monopolio de la violencia.

Es decir que hay una violencia enmarcada en la razón de Estado, una violencia al servicio de fines precisos. En referencia a guerra moderna, por ejemplo, se han ido estableciendo leyes que aspiran a regular la violencia en el combate:

- La distinción entre civiles y militares, donde las muertes civiles se han considerado como un precio a veces ineludible, pero no buscado.
- La precisión de la tecnología apunta a alcanzar el objetivo deseado para vulnerar el poder militar del enemigo y no afectar a los civiles.
- Las leyes internacionales fijan normas para tratar a los prisioneros de guerra.
- Por otro lado, las guerras han tenido sus campos de batalla.
- Las sociedades se constituyen con el permiso de matar, con exclusión del placer del agente.
- No se trata de su satisfacción sino de una misión que tiene un marco simbólico, lo que diferencia un asesino de un soldado.

Es decir, hay un semblante jurídico que enmarca y legitima los horrores de la guerra, y que condena los actos de venganza personal, de excesos innecesarios a los objetivos. Aun el atentado terrorista localizado, busca un objetivo.

Es decir, la razón legal trata de regular aún las formas ineludibles del horror.

Esta lógica de la regulación fallida, por supuesto no deja de dibujar la legitimidad y la transgresión. Es importante distinguir cuando se trata de una lógica fallida de cuando es otra lógica.

La guerra salvaje, abre otra lógica que deja el campo abierto no a la violencia sino a la crueldad. La crueldad implica la satisfacción de matar, por la satisfacción misma. En esa satisfacción se pierden las metas y el límite lo pone la satisfacción misma y el soportar de la víctima. En las masacres de tutsis en Rwanda los organizadores dieron orden de no matar con armas automáticas sino con hacha o a cuchillo. Lo que permite un contacto cuerpo a cuerpo con la víctima y la satisfacción personal del ejecutor. Se nota este tipo de satisfacción también en los ritmos de las masacres, donde de pronto se hace esperar a la víctima que va a ser ejecutada, mientras los ejecutores se detienen para fumar un cigarrillo o para comer y luego continúan. Toda una serie de procedimientos no justificados en el objetivo sino solamente en la satisfacción. Una satisfacción sin utilidad. Se trata de vivir la violencia en estado puro.

5) El atentado a las Torres

Una lógica del espanto y la perplejidad. Un atentado masivo que cambia toda la lógica. La población civil es el objetivo: cuantos más muertos, mayor es el éxito de la operación. No se trata de tomar el poder, no se trata de ocupar un territorio, no

se trata de lograr un reconocimiento. Se trata simplemente de presentificar el espanto como política. Se pueden discutir sus fundamentos religiosos políticos, pero lo que está claro, es que el objetivo no es la negociación. El agente que ataca no se localiza en ningún estado, es un aparato celular que responde a un jefe. El otro elemento es que el agente no debe cuidar su vida sino que de entrada su aparición pública queda absorbida en el atentado mismo. Cuantos más muertos más gloria para el ejecutor.

Sin embargo la voluntad del semblante es irrenunciable, se restablecen inmediatamente después del atentado. Los deportes continúan, las bolsas también. A pesar del sentimiento de irrealidad que el espanto produce, y la perplejidad consecuente los semblantes se restablecen.

Desde que la violencia se emancipa de todos sus fines no queda más que la destrucción y la muerte. Las armas del terror en masa hace caducar toda política.

La guerra del terror rompe con el principio de autoconservación. El autor es el arma misma. No hay disuasión que lo amenace. El terrorista no combate, sólo provoca el atentado.

Conclusión

El espanto es la irrupción fuera de las reglas, de lo real, sin marco. Esta irrupción interroga las respuestas posibles que el mundo y cada sujeto encuentran para responder.

- Fuente digital: <http://www.eol.org.ar/virtualia/012/default.asp?notas/chamorro-01.html>

Sarah Palin: Operación "castración"

Carmen Cuñat

La elección de Sarah Palin es un signo de los tiempos. La enunciación femenina está irremediablemente llamada a dominar en la política. Pero ¡atención!, no se trata ya de mujeres que batallan tomando el modelo de los hombres. Entramos en la era de las mujeres postfeministas que, sin vacilar, se cargan a los hombres políticos. La transición se ha podido observar perfectamente durante la campaña de Hillary: comenzó por jugar el papel de comandante en jefe y eso no funcionó. Entonces envió un mensaje subliminal que decía algo así como: " ¿Obama?, no tiene nada en los pantalones " Rápidamente remontó, pero demasiado tarde. Sarah Palin toma el relevo pero, siendo quince años más joven, se muestra feroz de otra manera, maneja el sarcasmo femenino de una manera natural incomparablemente, castra abiertamente a sus adversarios machos y con alegría manifiesta, mientras que los pobres se quedan enmudecidos: atacar a una mujer que juega con su feminidad para ridiculizarlos y reducirlos a la impotencia, eso no saben hacerlo. Por el momento, una mujer que pone sobre la mesa la carta "castración" es imbatible.

En Francia pudimos ver a Ségolène acometer la operación " castración " sobre Fabius et Strauss-Kahn, pero después, enfrascada en brillantarse una imagen de madona, se descuidó con Sarkozy, que supo pintarla como a una muñequita vaporosa. En cuanto a Martine Aubry o a Michèle Alliot-Marie, es el modelo antiguo.

¿Cuál es precisamente la diferencia entre las mujeres de esas dos épocas? Las primeras imitan al hombre, respetan el falo y hacen como si lo tuvieran. Las nuevas saben que sólo es un semblante y no lo toman en serio: es la feminidad desacomplejada. Una Sarah Palin no muestra en el escaparate ninguna falta, no tiene miedo de nada, se llena de niños al mismo tiempo que maneja el fusil, se presenta con una fuerza imparable,

" un pitbull con pintalabios "

¿Ha perdido ya Obama? Al no elegir a Hillary como partenaire, siguiendo los requerimientos de su esposa - eso dicen -, ella también muy pitbull, ha abierto una avenida a McCain, que se lo ha tragado. Gracias a Palin, McCain ha vuelto de nuevo a la carrera. Sarah apasiona a América, aporta a la política un nuevo Eros. Si Obama gana, ella tiene la mejor oportunidad para ser su oponente dentro de cuatro años. Si es McCain el que gana, Hillary será su adversario número uno. En cualquier caso, una nueva raza de mujeres políticas se eleva en potencia.

- Publicado el 11/09/2008 en Le Point, N°1878
FROM ECF-MESSAGER
- Fuente digital: <http://ampblog2006.blogspot.com/search?q=miller>

Depresión... De la represión y síntomas modernos - segunda parte

Guy Trobas

Les recuerdo ahora las anticipaciones que Lacan sacó de este diagnóstico: «posibles catástrofes políticas e incidencias psicológicas generalizadas». Dejamos aquí de lado el primer punto. En cuanto al segundo, es muy llamativo que Lacan apuntó a su diferenciación con respecto a la sintomatología de las neurosis tal como Freud la puso de relieve. De eso se trata, en efecto, si leemos lo que destacaba a título de generalización de los trastornos de la sexuación, del carácter (y del narcisismo) en lo que llamó la «gran neurosis contemporánea», y el ascenso de la delincuencia y de la criminalidad. Esta serie se integra muy bien en lo que yo concibo al usar la expresión «síntoma moderno». Diría que dichos síntomas modernos, lo son solamente al tomar el término de *síntoma* en su significación más general. No lo son en el sentido doble, de signo y de satisfacción pulsional, resultado de la represión, es decir el sentido freudiano por excelencia, puesto que tal es la formulación rigurosa del síntoma que Freud enuncia en *Inhibición, síntoma y angustia* y que retoma en sus *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*. [5] Es precisamente esta formulación que lógicamente le permite hasta reconocer que haya patologías sin síntoma. Es también en el primero de estos dos libros, en el cual Freud formula de nuevo su concepción del síntoma, que encontramos articulaciones precisas capaces de apoyar freudianamente los enunciados precedentes de Lacan. En efecto ¿qué introduce y afirma decisivamente Freud en este momento?

En primer lugar, que la angustia es el fenómeno fundamental y el problema capital de la neurosis, y que a este nivel (como luego lo ubicó Lacan en *La Familia* y que dejó de lado hasta los años sesenta) hay además "de la función de expresión del síntoma" (Lacan) una función de defensa. Los síntomas, escribe Freud "son formados con el objetivo de evitar la situación de peligro señalada por el desarrollo de la angustia", una situación de "peligro interno", puesto que se trata de la amenaza de goce pulsional. Luego, este peligro, en última instancia, es siempre lo que condensa la expresión "angustia de castración", incluso, como lo menciona Freud, para la mujer, con tal que se circunscriba la naturaleza de la pérdida que para ella es equivalente a la del hombre, a saber, no la pérdida del objeto fálico, sino "la pérdida del amor por parte del objeto" (fálico). Por

consiguiente, Freud puede afirmar que la angustia es el motor de la represión, un motor más allá, más amplio que la función del superyó, cuyo papel a este nivel, como lo precisa, no debe estar sobreestimado en la represión. Más precisamente, éste, al no satisfacerse de la renuncia al goce pulsional como tal, al condenarlo, sean las que sean las transformaciones, es más bien el agente del sentimiento de culpa y del autocastigo o de la necesidad de castigo. Es en aquellos desarrollos que Freud nos trae también otra precisión de gran alcance. La represión bien conseguida se distingue de los otros mecanismos de defensa al tratar de una manera más eficaz la angustia, en particular sin invalidar (como otros de esos mecanismos) al sujeto en diversas vertientes de su realidad o sin alimentar una neurosis de carácter.

Aunque Freud no haya justificado en detalle esta apreciación, me parece que podemos hacerlo notando que dichos otros mecanismos, al necesitar en general una puesta en marcha más importante, demasiado importante de la conrainvestidura yoica, no solamente traducen cierto fracaso de la represión, de su proceso inconsciente de desinvertidura libidinal y más allá de su movilidad, de su desplazamiento, sino que también agravan este fracaso a expensas esta vez de la funcionalidad del yo. Volveremos a este punto por otro camino.

Sea como sea, tenemos aquí un esclarecimiento lateral respecto del privilegio que Freud atribuye en «Análisis terminable e interminable» a la creación de nuevas represiones en la dirección de la cura. En cierta manera, por lo de la rectificación de la satisfacción pulsional de la cual nos habla Freud, lo que solemos designar con Lacan en términos de hacer pasar el goce al inconsciente, él nos indica que existe un modo analíticamente privilegiado.

Ahora bien, al volver a la angustia de castración, que es la angustia específica de la toma del falo en el complejo de Edipo, sabemos, con Freud, que hay un agente constante. Este agente es el padre, en su doble vertiente para ambos sexos: objeto de amor y de deseo, y sujeto que prohíbe. Es esta doble vertiente que Lacan especifica en el *Seminario 4 La relación de objeto*, con la dialéctica entre el padre imaginario y el padre real, estando el segundo mediatizado y disfrazado por el primero.

Pues si consideramos que se está comprobando, verificando este diagnóstico de Lacan sobre nuestra época, este diagnóstico acerca del desfallecimiento de la función del padre, de su función de agente en la problemática de la castración, entonces no podemos evitar poner en tela de juicio el destino de este mecanismo de la represión que Freud, en una intuición repentina, nos dice, en el ?26, concebir como consustancial a la función fálica.

¿Qué ocurre a este nivel cuando la angustia de castración no está mediatizada por la amenaza de castración vinculada al papel del agente paterno? ¿Qué ocurre entonces cuando tal amenaza procede de la madre fálica, puesto que tal es la otra

figura del Otro (A) necesaria para poner en juego la problemática de la castración? Lacan responde sin ambigüedad en el *Seminario 4*, a saber que tal amenaza no favorece la represión sino una identificación imaginaria al falo. En otras palabras, la angustia de castración sigue insistiendo pero implicando más bien el ser del sujeto que el tener; más bien la articulación del goce y del ser que la articulación del goce y de la falta de ser ?es decir del deseo que sirve, como lo sostiene Lacan, no para gozar, sino para hacer entrar el goce en el lugar del Otro?.

Lo que ocurre en tal coyuntura es algo que Freud nos ayuda una vez más a circunscribir. Plantea que, en efecto, hay otros mecanismos de defensa que intervienen o que desempeñan un papel preeminente, y entre aquellos hay uno que tiene un papel general, que constituye como una base común para casi todos los otros. Este mecanismo Freud lo destaca nítidamente de los otros mecanismos de defensa al proporcionarle la dignidad de figurar en primera posición en su decisivo texto del ?26, *Inhibición, síntoma y angustia*. Dicho mecanismo es efectivamente la inhibición que hasta este escrito tenía un valor fenomenológico y no conceptual.

5. Capítulo 2 de «Inhibición, síntoma y angustia».

- S. Freud: «La represión» (1915), tomo XIV de O. C., Amorrortu, Buenos Aires, 1979.
- S. Freud: «El inconsciente» (1915), tomo XIV de O. C., Amorrortu, Buenos Aires, 1979.
- S. Freud: *El malestar en la cultura* (1930 [1929]), tomo XXI de O. C., Amorrortu, Buenos Aires, 1979.
- S. Freud: *Inhibición, síntoma y angustia* (1926 [1925]), tomo XX de O. C., Amorrortu, Buenos Aires, 1979.
- S. Freud: *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis* (1933 [1932]), tomo XXII de O. C., Amorrortu, Buenos Aires, 1979.
- S. Freud: «Análisis terminable e interminable» (1937), tomo XXIII de O. C., Amorrortu, Buenos Aires, 1979.
- S. Freud: «Duelo y melancolía» (1915 [1917]), tomo XIV de O. C., Amorrortu, Buenos Aires, 1979.
- J. Lacan: *La Familia Axis*, Rosario, Argentina. 1985, p.106.
- J. Lacan: «Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología», (1950) *Escritos 1*, Siglo Veintiuno, Argentina, 1988, p.124, 129, 137.
- J. Lacan: «Seminario 10, La angustia» (1962-1963) inédito.
- J. Lacan: *Psicoanálisis, Radiofonía & Televisión*, Anagrama, Barcelona 1977.
- J. Lacan: *El Seminario, libro 4, La relación de objeto (1956-1957)*, Paidós, Buenos Aires-Barcelona-México, 1998.